

EL PATRIOTA DE SORIA,

DEL JUEVES 30 DE SETIEMBRE DE 1813.



Discurso pronunciado por el señor D. José Miguel Gordoá, presidente de las Cortes generales y extraordinarias el último día de sus sesiones 14 de setiembre de 1813.

SEÑOR:

Entre las aclamaciones del pueblo mas generoso de la tierra se instalaron estas Cortes generales y extraordinarias, y ahora vienen de dar gracias á Dios, autor y legislador supremo de la sociedad, porque les ha concedido llegar al término de sus trabajos, despues de haber puesto las piedras angulares del suntuoso edificio que ya se levanta de la prosperidad y gloria del imperio español. Sumida en un sueño vergonzoso, hundida en el polvo del abatimiento, destrozada, vendida por sus mismos hijos, despreciada, insultada por los agenos, rotos todos los nervios de su fuerza, humilde y humillada y esclava yacia la señora de cien provincias, la reyna que dió leyes á dos mundos.

¿Qué fué de sus primeras instituciones? ¿Qué de sus leyes que contenian mejorada la sabiduría de toda la antigüedad, y que sirvieron de exemplar á los códigos de las naciones modernas? ¿Qué de sus antiguas libertades y fueros? ¿Qué de su valor, de su constancia y de la severidad de sus virtudes?... El mismo peso de su grandeza, el poder de reyes soberbios que lentamente iba extendiendo sus límites, la ambicion de los poderosos, la corrupcion de costumbres hija de la riqueza, la peste de los privados, todo contribuyó al olvido y menosprecio de las leyes, y á la disolucion moral del estado. Entonces los reyes mal aconsejados todo lo emprendieron, no encontraron pueblos que les resistieran, las quejas se calificaban de crímenes de estado, y en nuestros mismos dias á nuestros mismos ojos una ma-

no sacrilega osó tocar y rasgar el sagrado depósito de la alianza de los pueblos con el príncipe. En esta deplorable situación solamente los adormidos en las cadenas no veían los males que tan de cerca nos amenazaban; mas para aquellos en quienes aun no estaba extinguido el noble orgullo español, para los que impacientes del yugo años atras lloraban en secreto la suerte de la patria y veían que un tirano feliz habia sustituido al derecho de gentes el derecho de la espada, la desoladora irrupcion de nuestros pérfidos vecinos fué un acontecimiento inevitable por su fuerza y por nuestra debilidad, por su exáltacion y por nuestro abatimiento. Clamaron los pueblos oprimidos por la fuerza extranjera y por el despotismo doméstico, clamaron á un tiempo por libertad y por leyes. Torrentes de sangre corrían por todas partes, y los perjuros adelantaban sus conquistas; efimeros gobiernos se sucedían unos á otros, y no mejoraba la condicion de los pueblos. La común miséria reunió entonces todos los ánimos, todos los votos en uno, y este voto general fué por las Cortes. Las Cortes, pues, se presentaron como la única áncora que podía salvar la nave del estado en medio de tan horrible tormenta: se instalan al fin en la época mas desgraciada, pero baxo los auspicios de la providencia divina tienen al cesar, sí, tienen la íntima y dulce satisfacción de haber dado á los pueblos lo que les pidieron con tanta ansia, leyes y libertad.

Para llegar á este fin, las Cortes encontraron y vencieron obstáculos de todo género, insuperables á qualquiera que hubiese renido deseos menos ardientes del bien, menos amor á la Patria, menos firmeza para resistir á sus enemigos y menos constancia en las adversidades. El tirano del continente todo lo tenía subyugado entonces, todo servía á su ambicion, todo se humillaba ante él; todo menos la virtuosa y constante nacion Española. El emperador de las Rusias, ó tranquilo en el conocimiento de su poder, ó engañada su alma noble y candorosa con las aparentes ventajas de la neutralidad, ó lo que es mas de creer, no bien informado de los extraordinarios acaecimientos de la Península, nada hacia por la independendencia general, ni por su propia independendencia amenazada. La Austria forzada tal vez por la necesidad acababa de formar poco antes con el bárbaro que la habia invadido y dividido á su placer, esa alianza tan fatal para el género humano, el qual la demandaba y le demanda con mas



ardor en la crisis presente, se apresure á cooperar á la obra de la libertad comun en que trabajan de consumo naciones poderosas, y á revestirse ella misma de su antigua grandeza y dignidad, rompiendo de una vez los lazos que tan sin ventaja ni honor suyo estrechaba cada día. La Suecia y la Prusia casi ni aun muestras daban de existir políticamente, y en general el influxo maléfico del que domina á los franceses para su oprobrio y su desgracia, tenia aletargados á los príncipes de Europa, ó en la servidumbre ó en la mas ominosa indolencia. El rey de Nápoles y Sicilia era como es hoy nuestro aliado y amigo; pero despojado de gran parte de sus pueblos y precisado á invertir todos sus recursos en conservar la tranquilidad interior y exterior de sus estados, no podia prestarnos auxilios que él mismo necesitaba. Nuestro amigo el Portugal envuelto en la misma lucha, veía depender su suerte de la nuestra; mas no se hallaba en posibilidad de atender á otra cosa que á la defensa de su propio suelo. La magnánima Inglaterra seguía en la eficaz y generosa cooperacion que nos prestaba desde los principios de la contienda; pero no bastó á impedir ni detener el torrente que lo asoló todo hasta las puertas de Cádiz. ¿Y quién será el que pueda describir sin indignacion y sin lágrimas la situacion de la patria á fines del año de 1810? Esta nacion huérfana, desarmada y menesterosa no contó al emprender la guerra con otro apoyo que con el de Dios protector de la inocencia oprimida y con su propio valor; mas la providencia tiene sus arcanos y los hombres no pueden apresurar los tiempos escritos en el libro de los consejos eternos.

Repetídose ha muchas veces, y todo buen español debe gloriarse de repetirlo. Nosotros entramos en la lid sin ninguno de los recursos necesarios para sostenerla, y admiraron los primeros frutos de nuestro heroico levantamiento. Pero un desorden general consiguiente á la general y repentina mutacion de cosas, se extendió á todos los ramos de la administracion; se malgastaron los tesoros que en larga mano derramó la América; crecieron las necesidades, y la llama del entusiasmo primero, ó por falta de pábulo ó siguiendo la suerte de las grandes pasiones, pareció entibiarse y debilitarse, y las fuerzas que al principio nos dió la indignacion debilitáronse tambien. Las desgracias se sucedian, crecia el orgullo de los vándalos, y á pesar de los últimos esfuerzos de los pueblos libres, y del calor que procura-

ban inspirar los patriotas con sus palabras y con su ejemplo, la Península gemia casi toda en la opresion, y no presentaba otro punto de seguridad que la fiel y opulenta Cádiz, cuyo decidido amor, respeto y adhesion al Congreso nacional y á sus decisiones la harán por siempre acreedora á la gratitud de los representantes de la Nacion y de la Nacion misma: mas ¿por qué ocultáremos ya que tampoco fué en aquella época un asilo seguro este recinto de donde habia de salir, como en otro tiempo de los montes asturianos, la libertad de España? (*Se continuará.*)

Irun 18 de Setiembre.

Ha habido una nueva batalla en el Norte, y confiesan los franceses que han perdido 600 hombres, 30 cañones y 200 carros.

Idem, 19. El lord ha corrido esta línea y ha dispuesto algunas obras en S. Marcial y otros puntos, y esta tarde ha regresado de Lesaca.

Los franceses han retirado su artillería á la 2.^a línea y tambien toda la caballería al interior. Se habla si Soult es llamado por Napoleon. El emperador desprecia ya á la emperatriz y aborrece al llamado rey de Roma.

Idem, del 20. Las noticias del Norte siguen brillantes. Los franceses fueron completamente batidos por los aliados el 26 del pasado: en Silesia cortados 1800 hombres y murieron Vandarme y Oudinot.--En las fronteras de Bohemia han perdido 5000 hombres. No tienen noticias de Dresde, y las cartas de Paris son muy melancólicas, dando á entender que los han echado hasta la confederacion del Rhin.

Desde Bayona hasta S. Juan de pie de Puerto ó en toda la línea tienen los franceses 4500 hombres: dicen si esperan algun refuerzo de Suchet.--El lord ha dispuesto se hagan en esta frontera y costa todas las obras que habia en la campaña anterior. Hoy han principiado las obras de S. Marcial.

Los austriacos han entrado en el Tirol y Istria.

Tudela 26 de Setiembre.

Se confirman las batallas del Norte y que en una de ellas ha muerto Victor, habiendo salido herido Bernardote.

Se habla de otra dada en Italia en la que ha muerto el general frances que la mandaba, pasándose todo su estado mayor á los aliados.

SUPLEMENTO.